

gía bíblica y se manifiesta seguidor de principios fundamentales establecidos por Jerónimo para el trabajo escriturístico— y las Quinquagenas son sin duda su aportación más positiva en el terreno de la filología bíblica. En la segunda parte se estudia a Hernán Núñez de Guzmán, el Comendador griego. Su aportación filológica al estudio de la Biblia es muy reducida, así que el A. rebusca en sus libros y notas personales para encontrar pequeñas muestras de su interés por este campo. En la tercera parte se estudia a Diego López de Zúñiga; ayudado de datos muy precisos (correspondencia) el A. somete a un análisis minucioso las controversias de Zúñiga con dos grandes humanistas: Lefèvre d'Étaples y Erasmo de Rotterdam, examina los pareceres e cada uno desde el punto de vista de los conocimientos filológicos actuales. El A. no nos dice en qué consiste exactamente la aportación de Zúñiga en la Políglota. En la cuarta parte se trata la biografía, personalidad y carácter de Juan de Vergara, que ha sido estudiado en diversas ocasiones por hombres de la categoría de Menéndez y Pelayo, M. Bataillon, etc; por lo tanto, el A. sólo esboza algo de los momentos decisivos de su vida, como puntos de referencia para el estudio de su actividad filológica en el campo de la escritura y analiza sus versiones interlineales en la Políglota. Con respecto a Francisco de Vergara, el A. hace notar su aportación más importante a la filología bíblica, su gramática griega. Es quizá la primera gramática general que tiene en cuenta el griego bíblico. Y en la quinta parte « La Biblia Políglota Complutense» analiza en primer lugar los motivos que ha tenido Cisneros para realizar la obra y estudia con nuevas perspectivas algunos grupos de capítulos permiten analizar la aportación de los helenistas y su método. Finalmente otras aportaciones de los

editores complutenses en el terreno de la filología bíblica: el Vocabulario del griego del NT, las traducciones interlineales y las notas marginales.

A. Barragán Ortiz

**Giancarlo BIGUZZI**, «*Yo destruiré este templo*». *El templo y el judaísmo en el Evangelio de Marcos*, El Almendro («Grandes temas del Nuevo Testamento» 1), Córdoba 1992, 200 pp., 14 x 21.

No suele ser frecuente que, al leer un libro después de haber visto su contraportada, uno quede gratamente sorprendido porque encuentre que el texto es más valioso de lo que se puede inferir de las frases elogiosas con las que el editor lo presenta. Y así sucede, a nuestro parecer, en este caso. No se trata de un simple trabajo interesado clarificar la «cuestión judía» o la comprensión de las relaciones entre judaísmo y cristianismo, sino de un estudio serio —aunque pueda ser discutible en algunos aspectos metodológicos—, con un acceso técnico a los textos que estudia. Está dirigido a especialistas y no al gran público. La redacción no es sencilla, y las conclusiones de cada capítulo resultan excesivamente sintéticas para el lector no familiarizado con la investigación, que tendrá dificultades en entender qué quiere decir el autor. En cambio, el especialista puede encontrar ideas sugerentes.

El autor se fija en la distinta carga semántica, y la distinta función narrativa que tienen los términos «hieros» y «naos» en el Evangelio de San Marcos. Ambos términos hacen referencia a la misma institución religiosa. Sin embargo, el término «hieros» se utiliza más como designación del lugar en el que se desarrollan las actividades cultuales y muchas otras. En cambio, el «naos» es un símbolo

lo más que un edificio. Habitualmente aparece en las palabras de Jesús. «La única vez que se lo menciona en la narración y no en palabras de estilo directo, aparece en sobreimpresión sobre la cruz de Jesús: el 'lugar' de los hechos es el Calvario; el 'naos' —más aún, su cortina que se rasga— es 'significado' de los hechos. Por tanto, Marcos habla del 'hierón' en un registro básicamente narrativo, y del 'naos', en un registro exclusivamente hermenéutico» (p. 185). El primer término es temático y estructurante para varias narraciones; el enfrentamiento con él es uno de los motivos que lleva a Jesús a Jerusalén. En cambio el segundo es mencionado en momentos de una mayor carga teológica, en episodios vinculados con la atribución a Jesús de títulos cristológicos.

Los episodios relacionados con el Templo en el Evangelio de San Marcos ayudan al lector cristiano a definir su identidad con respecto a las instituciones judías como el templo o la sinagoga, mediante la aceptación de la Cruz del Mesías. El Evangelio no muestra una continuidad entre las ideas del judaísmo y las de Jesús acerca del Templo, sino una ruptura por superación de las mismas. El templo es inferior a la novedad evangélica: será destruido y sustituido por otro que no ha sido hecho por manos humanas.

F. Varo

## HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

**Brian DAVIES**, *The Thought of Thomas Aquinas*, Clarendon Press, Oxford 1992, 391 pp., 14 x 25.

Es éste un nuevo libro sobre esta figura monumental del siglo trece, Tomás de Aquino. Pregúntese el lector «¿Qué más cosas pueden escribirse sobre el Doc-

tor Angélico?» Sin embargo, el Reverendo Doctor Brian Davies propone un tomo verdaderamente interesante, aunque admite con sencillez que no puede hacer justicia a los escritos voluminosos de este genio santo de Edad Media. Lo que Davies procura lograr es presentar una visión general e introductoria de la enseñanza de Aquino.

Para introducir a Tomás a los lectores, Davies se preocupa por los que no tienen aún ningún conocimiento o adiestramiento filosófico y teológico. Por eso, se nota cómo el autor explica expresiones filosóficas y teológicas demasiado difíciles y se las aclara con unos términos más manejables y comprensibles.

A la vez, este libro se dirige a los filósofos y teólogos profesionales, especialmente a los que tienen particular interés en el pensamiento medieval. Para presentar el pensamiento tomista, el autor permite a los lectores verlo en su totalidad —nada de esta distinción quisquillosa entre «Tomás, el filósofo» y «Tomás, el teólogo». Davies piensa que Tomás nunca hizo división arbitraria entre su filosofía y teología. También destaca la ausencia de denominaciones como «Tomás anterior» y «Tomás posterior». Aquí, el autor opina que, mientras los pensamientos tomistas ciertamente tenían unos desarrollos, ellos formaron una continuidad enorme. «Tomás era un hombre de muchos pensamientos», dice Davies en su Prefacio, «pero siempre tenía una visión singular».

El libro tiene diecisiete capítulos. El primero se dedica a la vida y carácter del santo. Los capítulos siguientes, i. e., desde el dos hasta el diecisiete, contienen el «meollo» del libro, en los que se examina el pensamiento tomista.

La vida de Tomás de Aquino se describe en cuatro fases: 1) los primeros años, 2) desde la vida estudiantil hasta la de maestro, 3) los años en París y en Ná-